



ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
MONTEPIO DE EMPLEADOS JUDICIALES
DE MADRID

U.G.T.

Madrid, sepbre. 1937 - Núm. 15

**¡AHORA, más que nunca, se
precisa la unión inquebran-
table de las fuerzas antifas-
cistas para el aplastamiento
total de los que fueron malos
españoles.**

**A base de disciplina y unión
entre todas las masas, llega-
remos al triunfo del proleta-
riado.**

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
Y MONTEPIO DE EMPLEADOS
JUDICIALES DE MADRID

Año II + Núm. 15

Madrid, septiembre 1937

EDITORIAL

CUESTIONES SINDICALES

Sin duda alguna, somos una mayoría abrumadora, para desgracia nuestra, los sindicatos que desconocemos cuál es la verdadera línea sindical que hay que seguir y lo que es y representa en la lucha de clases el Sindicato.

De ahí nace el falso concepto que se tiene de la sindicación y el poco o ningún espíritu sindical de las masas. Por eso es posible que cuando alguien, sea quien fuere, se destaca en algo que a la sindicación se refiere, la clase trabajadora le considere máxima autoridad indiscutible en esa cuestión y le eleve a los puestos directivos; casi siempre sin pararse a pensar si es fiel intérprete del verdadero concepto de la lucha proletaria o es, simplemente, el realizador de ideas personalistas, que sigue aquella corriente mientras está en relación directa con su pensamiento y que pretende imponer ésta cuando no lo está.

Tenemos, necesariamente, que partir del principio de que el Sindicato no es ni un asilo ni un refugio; es, sencillamente, el conjunto de las actividades y la unión de las diversas manifestaciones de una clase trabajadora, que unifica sus iniciativas y su voluntad para conseguir, de la forma que sea más realizable, un mejoramiento en todos los órdenes.

Si esto es así, no cabe duda que los Sindicatos han de estar integrados por hombres de buena voluntad, a los que no asuste ni la lucha ni los sacrificios; por verdaderos activistas que no desfallezcan ni retrocedan ante ningún inconveniente que pueda presentarse. Y como es consiguiente, que no fien ni esperen todo de quien le represente o dirija, porque éste no es más que uno de tantos, y que cuando deje su representación o dirección ha de volver a formar parte e integrar la colectividad como otro sindicato cualquiera.

Todo sindicato tiene que darse perfecta cuenta de que el Sindicato es la vanguardia en la lucha de clases, que de sus filas tienen que salir los cuadros dirigentes de los partidos políticos obreros, que la sindicación es tan necesaria para derrotar al capitalismo como lo es el descanso para el equilibrio del sistema nervioso; y claro es, como la humanidad marcha fatalmente buscando su camino natural, a pesar de que se la pretenda desviar con todos los artificios y engaños de que son capaces las clases privilegiadas, tiene que llegar el día en que, siendo aniquiladas éstas, quede expedito el paso a los que producen para que ellos sean los que, de una vez y para siempre, marquen la ruta que el mundo ha de seguir en lo sucesivo.

Muchos, muchísimos inconvenientes han de arrollarse para ello; pero ¿qué importa si se tiene la convicción de que se triunfará? Y tiene que

triunfarse porque la clase trabajadora es la más numerosa, la más sana, la más sufrida, la que menos prejuicios y egoísmos tiene, la que más predisposición está para captar todo aquello que signifique progreso y civilización, porque es la que produce y porque sin ella el mundo no existiría. Sólo necesita capacitación, cultura, medios para instruirse, y si los encuentra, entonces ya estará conseguida una gran parte de la labor.

Pues a todo eso ha de ir el Sindicato, que a la vez es escuela de ciudadanía en la que el sindicato temple su espíritu para la lucha y aprende a saber que solo, aisladamente, ni es ni representa nada en la sociedad; pero que lo es todo formando parte de la colectividad sindical de que procede y a la que en todo momento se debe.

Nosotros, que no poseemos los suficientes conocimientos y que carecemos de autoridad sindical para calificar nada, ni juzgar a nadie, si tenemos la suficiente visión para considerar a todos aquellos que de una u otra forma pretenden o consiguen dividir los Sindicatos, como verdaderos asesinos de la clase obrera, sencillamente porque existiendo una guerra declarada entre el proletariado y la burguesía, todo aquello que tienda a dividir nuestras fuerzas tiene que ir, necesariamente, en contra de ellas y en beneficio del capitalismo, que por otra parte, nobleza obliga a reconocerlo, quizá por contar con más medios económicos y con una mejor base cultural, puede estar mejor organizado que nosotros; y por ello se observa que mientras entre nosotros se dan frecuentemente casos en que hay disparidad de criterios que llevan a algunos de nuestros compañeros a separarse de los Sindicatos, e incluso a formar en las filas de la burguesía, de ésta no hace defección nadie, y caso de hacerla alguno es siempre para servir de espía o enlace de aquella clase. Siempre con la intención manifiesta de retrasar el momento del definitivo triunfo del Pueblo, que aunque no quieran, quien a él se oponga, irremisiblemente ha de llegar.

Bueno sería, para que ese momento llegara inmediatamente, que la clase trabajadora obrara siempre colectivamente y que los individuos no aceptasen beneficio alguno en forma particular o personal, porque ése es uno de los innumerables medios de que la burguesía se vale para captar a los mejores compañeros, inutilizándolos para continuar la lucha o utilizándolos en su propio servicio, porque podrá en cualquier ocasión demostrar que aquel individuo aceptó el bienestar pasajero, que ella le proporcionó.

Mejor sería, aún, que todos antepusiéramos a nuestro interés personal el interés de la colectividad, porque de esta manera no harían mella en nuestro ánimo ni la contrariedad de no ver triunfar nuestras ideas o iniciativas, ni el despecho que a los seres débiles les domina cuando son derrotados por la mayoría en aquello que pretendan o propongan; y naturalmente serían difíciles o casi imposibles las escisiones, desde el momento en que no persiguiéndose predominio alguno sobre nada ni nadie, reconocemos que es la opinión y las decisiones de la mayoría las que tienen que prevalecer e imponerse a todos, y que todos, sin excepción, tenemos que obedecerlas y cumplirlas por propio instinto de conservación.

Vamos, pues, a capacitarnos lo mejor posible en la lucha sindical, al objeto de estar preparados para vencer en la lucha entablada contra el capital y el fascismo, porque convencidos de que éstos han de ser aniquilados por las masas trabajadoras, de nada serviría nuestra victoria si no supiéramos organizarla, desenvolverla y conservarla.

LA DIRECTIVA.

POR DIGNIDAD DE LA CLASE

¡Ser o no ser; he aquí el problema!

SHAKESPEARE: «Hamlet».

Un latente clamor de descontento corre por los pasillos del Palacio de Justicia. ¿Causas? Como primordial, la situación ambigua de transitoriedad en que se encuentran unos modestos y entusiastas funcionarios de la Administración, que a estas alturas, al cabo de casi catorce meses de guerra y casi un año de labor totalmente desinteresada en favor de la causa, no saben, en realidad, si van a disfrutar en propiedad unos cargos que han venido desempeñando interinamente al servicio y en holocausto de la Justicia popular en momentos verdaderamente difíciles y peligrosos.

Parece ser, según los rumores que en el ambiente flotan, que no se ha disipado el nubarrón cernido sobre sus cabezas por las apetencias, de ciertos titulados que arremeten de nuevo, título en ristre, cerca de la más alta autoridad de la Justicia española, a fin de que estos humildes servidores de la República y de la Revolución vuelvan al estado de postergación en que antes se encontraban.

Y es por ello que estimamos necesario plantear de nuevo el problema en nuestra amada Revista, por si con esto coadyuvamos, en la medida de nuestras fuerzas, a que no se consume tamaño atropello.

Sentemos, como premisa indispensable, que la interinidad en dichos cargos hubiera cesado de haberse llevado a cabo, por quien debió y en momento oportuno, la depuración del personal de la Administración de Justicia. ¿Cómo, por qué al cabo de tantos meses no se ha realizado a fondo y en debida forma la depuración que tanto ansían los empleados judiciales?

Sea ello por lo que fuere, es lo cierto que no se ha efectuado, y colócase con tal dilación en una situación enojosa a cuantos de buena fe y todo corazón anhelamos la limpieza y expurgo de nuestra calumniada clase. ¿Qué efecto produciría el saber, por ejemplo—hablamos en pura hipóte-

sis—que tal Magistrado, o tal Juez, o tal Secretario, que han estado aplicando y administrando la nueva Justicia revolucionaria durante un año, han de ser separados de su función por ser “desafectos al régimen”? ¿No seríamos, a los ojos del pueblo, medidos todos por igual rasero? Téngase en cuenta que la naturaleza humana, por desdicha de todos, más fácilmente da crédito a cuanto puede perjudicar y deshonorar a su semejante, que a lo que le enaltece y dignifica. Y así, en el caso predicho, a todos lanzaría igual anatema, desconfiando, por ende, de toda la Justicia popular. Y parejamente, pero en sentido contrario, sólo a fuerza de realidades, constatadas un día y otro, vase convenciendo el pueblo de la austeridad que, como conquista preciadísima de esta nueva etapa de la vida judicial española, rodea y nimba toda la actuación de los servidores de la Justicia. Porque—bueno es que lo sepa el señor Ministro de Justicia—estos hombres que han estado trabajando sin percibir un céntimo durante varios meses, atendiendo a su propia subsistencia y a la de los suyos gracias a los anticipos y ayudas económicas de su Sindicato (y ahí están sus libros de Contabilidad para demostrarlo) han tenido el valor, la dignidad y el noble orgullo de rechazar airados más de un ofrecimiento que se les hizo por acelerar, retrasar o torcer el curso de un procedimiento judicial. Han sabido demostrar con tal conducta que no todo huele a podrido en el Palacio de Justicia. ¿Sabe el señor Ministro, sabe el señor Presidente del Tribunal Supremo el daño que al régimen y al prestigio de la Justicia hubieran podido causar estos servidores con sus actos de prevaricación o de cohecho? ¡Qué gran partido hubieran sacado los enemigos del régimen de tales debilidades! ¡Cuánto hubieran dado, en ocasiones, el hijo de Fulano o el padre de Mengano, a fin de que la celebración de tal o cual juicio se hubiera adelantado o retrasado unos días, porque así convenía a sus intereses!... Sin embargo de ello, y

obedeciendo a un primordial deber de ética y austeridad absolutas, la administración de la Justicia popular ha seguido su ritmo por el camino recto, sin desviaciones de clase alguna, que se impusieron estos modestos funcionarios al tomar posesión de sus cargos.

¿Es quizá un puro egoísmo personal el que nos mueve al propugnar por la estabilidad en los puestos y cargos que la República, para honra nuestra, nos confirió? ¡Menguado concepto de la nueva conciencia de los auxiliares de la Justicia tiene quien tal piense! Si hay alguien que así razone sólo nos merece un profundo desprecio, no exento de lástima, por su miopía moral... No. No toleramos a nadie, ¡a nadie!, ninguna sonrisa maliciosa en cuanto a la pureza de nuestras intenciones. Nuestro malestar radica, no en la cuestión puramente económica, que, al fin y a la postre, es secundaria—aunque no baladí—, sino que es la nuestra una postura de dignidad moral contra lo que reputamos—con todos los respetos—una injusticia. “Un acto de injusticia—ha dicho Maeterlinck en su opúsculo *La Justicia*—disminuye siempre la confianza que un ser tiene en sí y en su destino.” Por eso esperamos que no la cometa quien tiene en su mano realizarlo, siquiera sea por la confianza y firmeza de que debe rodear todos sus actos.

Por otra parte, al obrar así, luchamos contra el privilegio que hasta ahora suponía el no poder desempeñar ciertos cargos más que aquellas personas que, más por azares de la fortuna que por sus propios merecimientos, ostentasen un título facultativo. Nosotros aspiramos a que en nuestra clase se establezca la verdadera igualdad, que no es la igualdad de hecho, sino la de derecho, la que, como dice Zozaya, equipara a los hombres unos a otros ante la ley y los diferencia ante los privilegios únicos justos del trabajo y de la virtud. “El día en que todo privilegio desaparezca—añade—, en que toda traba para el trabajo se destruya, en que la honradez no sea una pesada carga y la igualdad del Derecho se establezca, llegará a ser verdadera la frase de Bullwer: sólo es pobre el que

carece de virtud” (*La contradicción política*). ¿No cree el señor Ministro, no estima el Gobierno en pleno que ha llegado el instante de establecer la “igualdad del Derecho” en la clase judicial? Si los compañeros a que me refiero han demostrado con exceso, durante el transecurso de un año, su aptitud y competencia para la función que se les confiara, ¿qué razón sólida puede aducirse para que sean suplantados en sus puestos, a pretexto de que carecen de título facultativo? *Créense con toda urgencia las Escuelas de Capacitación que nuestro Sindicato ha pedido, déseles facilidades para ampliar su cultura profesional* y se verá cómo muchos de estos pobres parias de la pluma pueden aspirar a ocupar sin menoscabo los más altos cargos en la Justicia española. Pero mientras tanto no se les puede tratar de peor manera que a quienes su dinero, más que su deseo, pudo facilitarles un pomposo título de Licenciado en Derecho...

Por eso esperamos confiados en que tales rumores no tendrán realidad. El Ministro de Justicia tiene en su mano acabar rápidamente con el malestar a que me refiero al comienzo de este artículo. El sabe mejor que nadie que, según ya vertió Aristóteles en su *Política*, “si hay hombres que tienen el derecho de insurrección, son ciertamente los ciudadanos virtuosos que tienen el derecho incontestable también a la desigualdad; pero la virtud—añade—jamás conspira”. Y en este caso—hay que proclamarlo con orgullo y con valentía, dejando a un lado modestias falsas y ñoñas de épocas preteritas—los virtuosos, señor Ministro, somos nosotros, los parias de la pluma, los hijos del trabajo, que, salidos de las entrañas más nobles del pueblo, con gesto magnífico y aleccionador, lo dieron, lo dan y lo darán todo por el bienestar de la República y por el triunfo de la Revolución...

ALFONSO DÍAZ GARCÍA.

Septiembre de 1937.

Escuela Superior de Capacitación

Satisfecho el Gobierno de la República del magnífico funcionamiento y resultados positivos de los Tribunales Populares, creados por la voluntad del pueblo trabajador para hacer rápida y ejemplar justicia a sus enemigos seculares, a quienes, concediéndoles toda clase de garantías para su defensa y aportación de pruebas de descargo con toda rapidez, aplica inflexiblemente la Ley, sin ánimo de venganza ni crueldad, se encuentra hoy con que estos Tribunales tienen que ampliarse al territorio que aún está en poder de los facciosos, a medida que vaya siendo ocupado por las fuerzas leales y, por tanto, es vista la necesidad de dotarles de personal técnico, que, a más de ser, incondicionalmente, afecto al régimen, posea la capacidad y conocimientos que se estiman necesarios para el ejercicio de tan importante misión.

Y siendo ésta esencialmente popular, puesto que la nueva Justicia fué creada por y para el pueblo, lógicamente de este mismo pueblo han de salir los elementos que la integren; procurando a tal fin capacitar debidamente a sus funcionarios. Y para ello ningún medio mejor que creando un Centro de Estudios Superiores en donde aquéllos puedan adquirir dichos conocimientos que son esenciales para el desempeño de tales funciones.

Por tanto, vengo en decretar lo siguiente:

1.º Se crea en el Palacio de Justicia de Madrid una Escuela Superior de Capacitación, en la cual, mediante el pago de una matrícula que no será superior a 25 pesetas por cada curso y alumno, podrán solicitar serlo todos aquellos que directa o indirectamente ejerzan funciones judiciales y que acrediten ser mayores de dieciocho años, tener buena conducta y estar afiliado a cualquier Partido político del Frente Popular o pertenecer a cualquiera de las dos únicas Sindicales.

2.º Dentro de los diez días siguientes a la publicación de este Decreto deberán haber solicitado ser alumnos de dicha Escuela los que aspiren a cursar los estudios que en ella se

desarrollen, y expirado ese plazo quedará cerrada la matrícula y los admitidos como alumnos oficiales de la misma, durante el curso de que se trate, toda vez que todo cursillo motivará una nueva matrícula.

3.º Los cursos naturales serán de cuatro meses cada uno, estando dedicados los quince primeros días de cada curso a la matrícula y admisión de alumnos, y los quince últimos al examen de los que lo soliciten. Efectuados éstos, se expedirá por el Tribunal examinador con el visto bueno del Sr. Presidente del Tribunal Supremo un certificado de capacitación, documento que se considera necesario y bastante para poder desempeñar cualquier cargo, de la naturaleza y categoría que fuese, en la Administración de Justicia, previo nombramiento que al efecto haga este Ministerio.

4.º Las asignaturas que deberán ser estudiadas obligatoriamente son:

Primera. Cultura general.

Segunda. Procedimiento judicial.

Tercera. Derecho penal.

Cuarta. Derecho social.

Quinto. Nociones de Derecho civil, político y administrativo.

Sexto. Legislación penal, posterior al 18 de julio de 1936.

5.º Con la finalidad de que la creación y desenvolvimiento de la Escuela que se crea no grave los presupuestos generales de la nación, ni en particular el de este Ministerio, el profesorado de la misma y el Tribunal examinador serán nombrados libremente por el Ministro de Justicia, de entre los funcionarios de la Carrera judicial o de los que, sin serlo, desempeñan funciones en la Justicia popular; y su retribución será la que este Ministerio acuerde, con vista de los ingresos que las matrículas hubiesen producido.

Dado en Valencia a ...

¡Aló, aló...!

—¿33518?

—Así parece.

—Es que hace un mes que estoy llamando y siempre da la señal de comunicar...

—¿Quién interroga?

—El mismo que viste y calza...

—Aclare, porque estamos desentrañando una orden ministerial inserta en la «Gaceta» del 5 y no estamos para bromas...

—¿Lo dices por la orden?

—Lo digo por la brevedad.

—Soy... amigazo Nieto, el de «Aló, aló». ¡Don Ruperto!

—¡Acabáramos!

—Acabaremos, Nieto, acabaremos... locos de remate. Quedamos en la última conferencia telefónica en que los ingresos de los Registros civiles...

—No sigas.

—¡Oh! frase maravillosa de Pasionaria, cómo has quedado...

—No te preocupes. Ya nos levantaremos, siquiera sea para morir de pie.

—Pues precisamente te llamaba con motivo de la orden del 4 de octubre («Gaceta» del 5).

—¿Qué impresión has sacado?

—Yo creo que a los modestos auxiliares de la Administración de Justicia que carecemos de título facultativo,

—Eso creo yo. Y lo malo es que

¿cómo acreditamos ser licenciados en Derecho?...

—Mira, Don Ruperto. Si es broma puede pasar, pero a tal punto llevada...

—¡Y que quieres, Perico, que te diga! Tú sabes que hace más de cuatro meses que nuestro Sindicato redactó un proyecto de Decreto por el que se creaba la Escuela de capacitación...

—Sí...

—Que este estaba, a lo que parece, informado favorablemente...

—De acuerdo...

—Que estábamos esperando su promulgación.

—Exacto. Que el Decreto era algo formidable, o yo no se lo que me pesco...

—Sí, pero que con la orden del 4 nos han dado en la caña...

—O por lo menos siguen sin picar...

—¡Ya picarán, no te preocupes, Nieto, ya picarán!... Hay que tener paciencia. Las cosas no se pueden hacer en quince meses. Nos ciega la ambición. Tienes que reconocer que por el hecho de haber aguantado impávidos las vicisitudes, privaciones, sacrificios, etc., que nosotros hemos sufrido, no se va a perjudicar a tanto Letrado como en el mundo han sido...

—Y lo que han sido nadie mejor que nosotros lo sabemos...

—Exageras. No hay que generalizar. ¿En julio de 1936 había doce o catorce...? ¿Qué ahora surgen centenares? Estarían cumpliendo con su deber en otros sitios. Y sobre todo, en la zona rebelde, puede haber alguno que cuando esto se acabe, volverá virgen y mártir, acreditará sus torturas y padecimientos por la causa

—Pero. ¿Y los curiales?

—Al punto de partida y ¡van que chutan!

—¡Qué horror! Una Ley promulgada en 1870.

—¿Te parece vieja? ¡Ten calma! Hay un pensamiento de autor anónimo que no debemos olvidar «La vejez es el último acto de una comedia titulada «La vida», comedia tan mala, que muchas veces deja de representarse el último acto»...

—¡Muy bonito! Pues allá va uno de mi cosecha: «La vejez es un candil que tiene torcida; pero le falta aceite»...

—No está mal; pero lo que dirá alguno: ¡Pues estais lucidos!

—Acaso pudiera ser que nos arrollase el personalismo y quisiéramos atornillarnos a unos cargos, otorgados en momentos excepcionales...

—¿Cómo? ¡Oye... oye! ¡¡Diga!! ¡¡Diga!! ¡Ya estamos otra vez igual! ¡Han cortado! ¡Y esta vez ha sido por lo sano!

Secretarios y Auxiliares Judiciales

Siendo propósito del Gobierno de la República formar una Justicia cuya esencia arranque del pueblo, que en todo momento y con la lealtad que sólo el pueblo sabe defender lo por él creado, sirva los intereses de la República con la alteza de pensamiento que ha de existir en tan importante misión; y disponiendo este Ministerio de un personal competente y apto, cuya afección al Régimen está patentizada con la cooperación que presta en el funcionamiento de los Tribunales Populares; es natural que a ese personal se le utilice y tenga presente en la reglamentación del Secretariado Judicial, y con él se integre este nuevo organismo o cuerpo.

Por tanto vengo en Decretar:

1.º Se crea el Cuerpo de Secretarios y Auxiliares Judiciales que estará formado por todos los funcionarios que, después de la depuración que se está realizando queden prestando servicio en los cargos que en la actualidad desempeñen o en excedencia forzosa por exceso de plantilla.

2.º Con todos ellos se formará un escalafon, estableciéndose las categorías siguientes:

Primera:

Secretarios del Tribunal Supremo.

Segunda:

Secretarios de Audiencia.

Tercera:

Secretarios de Juzgados Instructores.

Cuarta:

Secretarios de Juzgados Municipales de capitales de provincia y poblaciones superiores a 25.000 almas.

3.º (Sueldos para cada categoría).

4.º El ascenso de una a otra categoría será por rigurosa antigüedad, y el ingreso en la última de ellas será mediante examen de aptitud, entre los oficiales de Justicia.

5.º Como auxiliares de los Secretarios en el desempeño de su cometido, con funciones propias y determinadas concretamente en la Ley orgánica de la Administración de Justicia que se creará al efecto, existirán oficiales de Justicia, divididos en las siguientes categorías:

Primera: Oficiales.

Segunda: Auxiliares.

Tercera Mecnógrafos.

6.º (Sueldo para cada una de estas categorías).

7.º El ingreso en la última de dichas categorías será mediante un examen de aptitud y previa aprobación de las asignaturas que al efecto se establezcan y determinen; y el ascenso de una a otra será por rigurosa antigüedad.

8.º A más del examen de aptitud mencionado, es requisito esencial para ingresar en este Cuerpo haber cumplido diez y seis años de edad y acreditar pertenecer a cualquier organización antifascista.

9.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a la establecida en este Decreto, del que en momento oportuno se dará cuenta a las Cortes.

Dado en Valencia, a ... etc.

NOTA

Entendemos que los Secretarios y auxiliares deben ser divididos en tres categorías, y los sueldos que se les debe asignar, son los siguientes:

	<u>Pesetas</u>
Para la primera categoría:	
Secretarios del Tribunal Supremo.	14.000
Secretarios de Audiencia	13.000
Secretarios de Primera instancia	12.000
Secretarios de Juzgados Municipales	10.000

AMBIENTE

El mostrador volvía a llenarse de cañas de cerveza, cuyo líquido jugaba en el vaso y presentaba a la vista su juego precioso de sus dos colores, donde el blanco espumoso se iba difuminando hasta formar un círculo inmóvil. El grupo de combatientes seguía entonando sus canciones regionales, unas veces a coro, otras "a discreción". Entonaban y desentonaban, pero en las voces se reflejaba la inmensa alegría hacia el momento de descanso en la lucha. En uno de los grupos se destaca una voz educada y que, como una caricia, se acerca a los oídos de todos. Es un "momento" de música italiana. ¡Acaricia y daña! En el corazón se siente, a un tiempo que la música, el dolor de la puñalada y en los ojos se pinta el odio al matón. En el ambiente se confunden las preciosas no-

tas con las razones y sinrazones de la política. ¡Vuelan las interrogaciones!: "¿Por qué nace el odio ante la melodía de una hermosa partitura?" "¿Qué culpa tienen las notas de estar forjadas por un sentimiento italiano?" "¿Tienen culpa los italianos mismos, soldados mandados por los jefes tiranos y fieros?" "¿Tienen culpa todos los hombres de Italia!" "¿Cómo han de oponerse ante una fuerza mayor, por salvaje, más fuerte que todas las fuerzas?" "¿Ante el salvajismo se opone, en el suelo español, el pecho y la razón de los hombres leales; del obrero, del campesino, del intelectual! ¡Del soldado, en una palabra! Todos ellos, llenos de savia santa, inmaculada por la pura verdad, que es la que no se puede sonrojar y es la única también que puede gritar, sin temor a críticas: ¡Odio!" "¿No habrá seres en aquellas tierras que, aun teniendo el espíritu entregado a *forciori* a las garras imperialistas, sienta así mismo las sacudidas terribles del remordimiento?" "¿Pena, acaso?" "¿Se asomará a la luz pura la conciencia limpia de alguien?" "¿Brillarán los ojos de alguno, humedecidos por alguna lágrima conocedora del delito, pidiendo a alguien que cese el martirio?"

Amoldaros, resistiendo un tanto a ese goce del imperialismo. No codiciéis tanto el arma con que segar las vidas a los que en tanto tiempo se las habéis estado quitando a pedazos. Mirad un poco hacia los de abajo y veréis, como siempre que lo habéis hecho, cómo la razón de ellos no piensa como las armas vuestras, sino que obliga a contestar con un "es verdad", que vosotros habéis despreciado siempre con un cerrar de oídos y ojos.

Rásguese de una vez y para siempre ese velo negro, con manchas de sangre! ¡Luzca resplandeciente el sol! Y sobre el azul celeste y limpio, cruce la blanca paloma de la Paz! ¡Que esta guerra en nuestro suelo sea la última para todos los pueblos del mundo!

RAFAEL OGANDO.

	Pesetas
Oficiales del Tribunal Supremo, Audiencia, Juzgados de Primera instancia y Municipales....	8.000
Auxiliares de todos ellos.....	5.000
Mecanógrafos de todos ellos....	3.000

Para la segunda categoría:

Secretarios de Audiencia.....	12.000
Secretarios de Primera instancia	10.000
Secretarios de Juzgados Municipales	8.000
Oficiales de los mismos.....	7.000
Auxiliares de los mismos	4.500
Mecanógrafos de los mismos...	3.000

Para la tercera categoría:

Secretarios de Audiencia	10.000
Secretarios de Primera instancia	9.000
Secretarios de Juzgados Municipales	7.000
Oficiales de los mismos.....	6.000
Auxiliares de los mismos	4.000
Mecanógrafos de los mismos ...	3.000

TIENE MUCHA RAZON

Sí, señor; tienen mucha razón, en parte, las manifestaciones hechas por nuestro camarada y buen amigo que, bajo el seudónimo de "Don Ruperto", expone en su artículo *¡Aló, aló!*, publicado en nuestra revista ORIENTACIÓN.

Aunque en algunos momentos repita yo frases de dicho artículo, no puedo por menos, en primer lugar, que sentirme herido, porque me afecta personalmente, y aunque así no fuera, tendría también que dolerme por instintos humanitarios.

Estoy, desde luego, sorprendido, y como yo todo ser humano que medite un solo instante, de la situación creada actualmente a los Auxiliares de la Administración de Justicia, afectos solamente a los Registros civiles.

Un Decreto de fecha 9 de enero del año en curso, publicado en la *Gaceta* del 12, dispone en su artículo 1.º que los Registros civiles, en las secciones que comprende, pasen directamente a depender de los Ayuntamientos. El artículo 7.º de dicho Decreto dice también que el personal afecto actualmente a los citados Registros pasarán a su vez a depender de los respectivos Ayuntamientos, otorgándoseles la condición de funcionarios de plantilla. (Nada más justo y acertado, pues bien merecido lo tenemos.) Pero, ¡triste ilusión la nuestra!, por lo visto fué una *untadilla de miel*; fué solamente... una nube de verano.

Una Orden de fecha 17 de enero último, publicada en la *Gaceta* del 22, el excelentísimo señor Ministro de Justicia, facultado por el artículo 9.º del citado Decreto, para dictar normas complementarias sobre el mismo, dispone, entre otras, que queda en suspenso provisionalmente pasen a depender los Registros civiles de los Ayuntamientos, quedando, por tanto, como anteriormente, agregados a los Juzgados Municipales y recomendando muy especialmente a los señores Jueces la obligación de una inspección rigurosa, y facultados para separar automáticamente de su empleo a aquel o aquellos funcionarios que percibieran ingresos no autorizados por las disposiciones vigentes en la materia. Y a esto me interesa hacer constar, y como a mí a los demás compañeros de Regis-

tro: ¿qué sueldo fijo tenemos? ¿Qué carácter oficial se nos reconoce? Estos dos puntos, entiendo yo, como base primordial para poder emplear y discutir las demás disposiciones.

Un Decreto de fecha 28 de junio último, publicado en la *Gaceta* del 29, deroga totalmente en todas sus partes el Decreto de 9 de enero último. (Un Decreto que tantas esperanzas hizo concebir al personal afecto al Registro Civil, por el hecho de haber adquirido la condición de funcionario de plantilla.) El artículo 3.º del citado Decreto de 28 de junio último faculta a los señores Jueces y Secretarios de los Juzgados Municipales para que reasuman de nuevo sus funciones anteriores referentes al Registro Civil, y en el párrafo segundo del artículo 4.º se dispone que entre tanto no se arbitren medios económicos para retribuir al personal de los Registros Civiles (se establece la vigencia del *tan censurado y odioso Arancel*); pero para nada en absoluto se acuerda ni dispone la condición legal que merece tener dicho personal.

Por Orden dictada con fecha 27 de julio último (*Gaceta* del 28) se dispone y acuerda que los Jueces municipales son la única autoridad responsable de que, tanto en el Juzgado como en el Registro, se cumpla la legislación vigente y de que los fondos que se recauden tengan el destino previsto en el Arancel (Y seguimos, como podéis observar todos los compañeros, de que para nada se acuerdan de legalizar nuestra situación.) Y aquí me interesa hacer resaltar que el personal del Registro Civil sigue con todas estas órdenes y disposiciones, sin ser merecedor de que en nada absolutamente se legalice la situación tan equivocada para el vulgo, en que estamos colocados. Continuamos, queridos compañeros, año tras año devanándonos el cerebro entre legajos de documentos y dejándonos la vista pegada en los papeles. ¿Es que no tenemos derecho a vivir buena y honradamente como los demás camaradas? ¿Quiénes son más que nosotros los demás compañeros de Juzgado para estar reconocidos como funcionarios públicos? ¿Qué delito han cometido los

modestos Oficiales y Auxiliares de los Registros Civiles para que de la noche a la mañana se les deje nuevamente huérfanos de los Poderes públicos? ¡Vosotros, compañeros, bien sabéis el delito! Pero por si alguno que no sea compañero nuestro lo ignora o trata de ignorarlo, conviene que lo sepa. El delito que cometemos todos aquellos que pertenecemos al Registro Civil es... el de la ESCLAVITUD; sí, señor: el de la esclavitud, trabajando todos los días del año con jornadas intensivas, porque así lo requieren los servicios del Registro; trabajar sin más descanso ni reposo que el necesario para mal comer y poder aguantar un tanto la debilidad que todos sabemos produce el exceso de trabajo.

Y ahora, querido "Don Ruperto", perdona que aquí haga uso de algunas de tus frases, como son, en efecto, que el personal hoy afecto al Registro Civil "no son nada más... que unos simples, y tan simples... empleadillos particulares, sin garantía en la función, sin un sueldo fijo".

Yo, por mi parte, soy gustoso también en conceder la palabra a mi viejo amigo y compañero Nieto, para que sobre nuestra situación (que es la suya) haga campaña, por medio de nuestra revista ORIENTACION; y a su vez

ningún compañero de Registro duda que nuestro Sindicato pondrá de su parte todo cuanto humanamente esté a su alcance, por tratarse de un verdadero caso de justicia, y en la seguridad de que en breve quedará esclarecida la situación en que merecen ser colocados estos campeones del trabajo.

¡Viva el Trabajo, la Libertad, la Justicia, y viva siempre la República Española!

LUIS DE ANDRÉS.

Camarada Andrés: He examinado con el detenimiento que merece tu artículo y como citas en él a este viejo curial, para que defienda los derechos justísimos de los empleados del Registro Civil, a cuya clase me honro en pertenecer, una vez que se han vertido en nuestro periódico sindical conceptos tan elevados como los que «Don Ruperto» exterioriza en «Aló, aló», y que continúan como verás en este número, mi pluma no puede por menos que callarse puesto que, difícilmente superaría cuanto expresa y ha expresado el gran camarada «Don Ruperto».

PEDRO NIETO

Contestaciones a la parte penal del programa para exámenes de Oficiales de Secretario Judicial

por **EMILIO RODRIGUEZ SANZ**

Hemos recibido en nuestra Asociación este librito del camarada Emilio, que agradecemos, y examinadas muy a la ligera, sus páginas, las estimamos de un gran valor para el fin que persigue el autor.

LA REDACCION

Nuestro periódico

Grande es mi satisfacción cada vez que llega a mi poder un número de ORIENTACION.

Creado con cariño por hombres que han luchado y luchan en nuestro Sindicato, sin descanso, es el portavoz de los anhelos del proletariado judicial que ve en él un defensor de la clase y un amigo leal, en el que colaboran compañeros para hacerle más fuerte y más ameno.

A nadie debemos nada con respecto a él. Ha sido creado por obreros camaradas nuestros y ha sido tal su triunfo, tanto en la forma como en el fondo, que diferentes Organismos sindicales y políticos nos piden su colección que se guarda con fé en cualquier biblioteca, porque puede servir de ejemplo y de guión para la constitución de otros análogos en otras distintas ramas del trabajo.

A pesar de su juventud, a él debemos algunos triunfos sindicales, y es tal la impresión que causa, que hay quien piensa que a través del mismo se prepara el terreno para acontecimientos posteriores, por otras ma-

nos, que no son las nuestras, y es ésto, lo que más me llena de satisfacción; el que no crean que los curiales pueden sacarle adelante por sí solos, significa el doble triunfo de nuestro periódico, y al reconocer la capacidad del mismo reconocen la de los luchadores de nuestra clase, así pues, si aquél triunfa, como ha triunfado, su triunfo es el nuestro, y por ello, creo de imprescindible necesidad, el que se aumente su colaboración.

Teniendo en cuenta que el estímulo es el gran transformador del trabajador, nosotros debemos crear unos premios que bien pudiera ser el de dar dos o tres «Títulos literarios de ORIENTACION», a quienes durante un año hayan publicado más y mejores artículos, y cuya posesión, debemos envidiar, y ambicionar conseguirla.

El es un arma más de nuestro Sindicato y debemos ampliarla y esgrimirla más y mejor, con propaganda.

ATEO

¡Y esos son españoles...!

Existen dentro del Palacio de Justicia diversos jóvenes que, sin duda alguna, no leen la prensa ni los periódicos oficiales, en todo aquello que se refiere a la obligación de los españoles comprendidos en las quintas del 30 al 38, de no eludir su incorporación a filas.

Por si así fuera, quiero probar fortuna por medio de nuestro periódico ORIENTACION, por si acaso leyeren estas líneas.

En el mes de marzo y por la autoridad militar competente (por virtud de una consulta elevada al efecto), se comunicó a la Secretaría General de los Tribunales Populares, que estos no eran considerados trabajos de guerra y que los comprendidos en la movilización habían de verificar su incorporación a filas.

Efectivamente; así cumplieron algunos—no todos—, pero cual no sería nuestra sorpresa al ver que unos pocos de los que marcharon, volvían a sus respectivos puestos de trabajo, luciendo en sus muñecas unas cadenas con sus chapas de identificación, como las que llevan nuestros hermanos que luchan en los frentes.

Naturalmente (pensar lo contrario sería iluso), estos jovencitos van provistos de toda clase de documentación, que les acredita pertenecer a esta o aquella Brigada y tienen autorización, no sabemos por quien, para prestar su trabajo en un Juzgado de la Rebelión o de los ordinarios.

Como quiera que no existen dentro de nuestro Ejército los soldaditos de cuota, yo me permito hacer una pregunta. ¿Por qué se encuentran estos jovencitos, comprendidos en la edad militar, sanos y fuertes, desempeñando un trabajo (no considerado de guerra) en retaguardia, mientras que otros (alguno incluso con un riñón extirpado) se encuentran en los campos de batalla?

Más importante que el trabajo que realizan esos jóvenes, es el de los campesinos y sin embargo estos derraman a diario su sangre por las libertades del pueblo español.

No es lícita la condición de espectador en nuestra lucha contra el fascismo, en la que centenares de jóvenes ofrendan su vida en aras de la libertad y de las reivindicaciones de todo el proletariado, para que cuando esta concluya tales espectadores disfruten de unos beneficios a que no se han hecho acreedores por su cobardía.

El que elude su obligación de defender a España de la invasión extranjera, no puede ser considerado como leal a la causa que todos defendemos y por tanto no es digno de comer nuestro pan.

Yo quisiera que las representaciones de los dos Sindicatos—en su obligación de prestar apoyo al Gobierno—se pusieran de acuerdo, para que denunciaran a las autoridades militares estos casos vergonzosos y denigrantes para toda la clase y que no deben tolerarse.

RAFAEL OROZCO

Un escrito interesante

Por considerarlo de interés, insertamos a continuación el escrito que el Abogado del Frente Popular, D. José María Rodríguez de Rivera, en nombre de sus compañeros de Grupo, ha elevado al Excmo. Sr. Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid:

"Hemos recibido la comunicación de V. E. del 27 de septiembre, transmitiéndonos un oficio del Presidente del Jurado de Urgencia número 4, en el que a su vez transcribe una comunicación de 16 de julio, de la Dirección general de Seguridad, relacionada con la garantía de autenticidad y seriedad que ofrecen las fichas del Negociado del Control de Nóminas de dicha Dirección. Añade la comunicación el ruego de que se haga saber a los letrados que hacen relación en sus informes a fichas remitidas por la Policía.

Los compañeros, que desde luego prestamos nuestro máximo acatamiento a las órdenes del Gobierno legítimo de la República y a sus auténticos Delegados o Representantes, procuramos averiguar quién defendió a Julio Elías Seselle en el Jurado número 4, que el camarada Polo de Bernabé no recordaba haber defendido, como tampoco recordaba el hecho a que se refiere la comunicación.

Hechas las investigaciones en el Decanato de los Jurados de Urgencia, hemos podido comprobar que al dicho Julio Elías Seselle le defendió, ante el Jurado de Urgencia número 4, el letrado Enrique Ocio y López de Haro, *que no pertenece al equipo de Abogados del Frente Popular*. Sin duda es a éste al que más interesará conocer el criterio de la Dirección general de Seguridad, y lo comunicamos a V. E. para que adopte las resoluciones que estime oportunas.

La comunicación que contestamos nos induce a tratar de poner definitivo término a la campaña que se hace contra el equipo de Abogados del Frente Popular.

En unos momentos de inquietante peligro para nuestra causa, el Gobierno dispuso que en la Cárcel Modelo empezara a actuar un Tribunal del Pueblo, presidido por la más alta representación de la Justicia histórica. Rendir tributo de admiración y cariño hacia aquellos hombres presididos por D. Mariano Gómez es uno de los primeros deberes que deseamos vivamente dejar cumplidamente satisfecho. Con ellos entró en la Cárcel Modelo el primer Abogado del Frente Popular: Luis Zubillaga, Secretario de nuestro Colegio, conocedor de los acuerdos del Gobierno, les prestó su cooperación inteligente. Su palabra cálida y elocuente fué la primera voz llena de austeridades que,

en nombre de los Abogados, clase burguesa o aburguesada, escuchó austeramente el pueblo. Después fueron los demás y fueron los que sintieron el amor vivo hacia la República Española, sin que nadie les buscara ni les incitara, ni les obligara, y a esos pocos Abogados se sumaron algunos que en Madrid se encontraron accidentalmente y que entonces no pertenecían a nuestro Colegio. ¿Pensó alguien en otra cosa que no fuera acudir al que era entonces sitio de honor? ¿Pensó alguien que podía excusarse de la obligación de defender en el turno de oficio?

¡Desaparecieron algunos; otros fueron llamados a otras actividades y quedamos siete, esperando siempre el momento en que puedan volver con nosotros aquellos que fueron llamados a otros servicios necesarios a la República!

Se crearon más Tribunales y los que al principio defendíamos una causa cada quince o veinte días tuvimos que actuar diariamente, y después, como ahora, mañana y tarde.

¡Defendemos fascistas! Eso se dice, confundiéndonos con los que ahora, sin ser Abogados del Frente Popular, se quejan de que no se les llamase en aquellos días y se quejan de nosotros, que supimos, durante su ausencia, restañar el crédito totalmente inservible de la Abogacía y lo hicimos desterrando el Abogadismo. Hoy tenemos *el orgullo* de merecer un crédito de confianza personal "nuestro y muy nuestro", crédito que nos conceden prodigamente, con su amistad, los camaradas del Frente Popular en los Tribunales, que no ven en nuestra actuación más que amor lleno de noble pasión por la causa del pueblo en armas. Aprecian nuestro sacrificio de conciencia, respetando la libertad de defensa.

Defendemos gratuitamente "enjuiciados" ante los Tribunales Populares, porque haciéndolo defendemos nuestra causa, la causa antifascista, que ha logrado que el mundo entero sepa y el mundo entero admire nuestra justicia revolucionaria, que *ha ordenado* que todo acusado tenga un Abogado que serenamente exponga sus descargos y oriente su defensa. ¡Esa es nuestra misión! Los enjuiciados pueden defenderse y nombrar defensor, y en la mayoría de los casos se confían a los Abogados del Frente Popular.

Nos critican aquí, ¿quiénes? ¿Alguno tal vez que limpiamente quisiera compartir nuestra labor de trece meses? ¿O es que nos combaten "los que esperaban" a que les llamasen para ponerse a la disposición del Gobierno legítimo?

Defenderán fascistas los que, en las cárceles, rebusquen encartados o enjuiciados, com-

pletando lo triste de su situación con las aportaciones, no muy reducidas, de metálico exigidas por la defensa, diciendo que los Abogados del Frente Popular, como no cobramos, no defendemos. ¡Eso es Abogadismo!

Lo nuestro es fe viva en el triunfo del Pueblo, dirigido y encauzado en sus ansias de libertad por el Gobierno del Frente Popular; lo nuestro es la seguridad de que fuera de España observadores neutrales hablan con respeto y admiración de la labor grandiosa que mis hermanos y camaradas que integran este equi-

po, que han contribuido a que, por la serena austeridad de la Justicia de la República, se borre una campaña de calumniosos agravios, lanzados contra el pueblo.

Estoy seguro de que, como siempre, merecerá de V. E. acogida cariñosa esta exposición justificada siempre, del proceder antifascista de mis camaradas, incondicionalmente al servicio del pueblo.

Madrid, capital de la República de trabajadores, a 6 de octubre de 1937."

IMPRESIONES DE LECTURAS

Los Grandes Jurisconsultos

Por JOSE GONZALEZ LLANA
Magistrado de la Audiencia de Madrid

(Continuación.)

Las doctrinas comunistas de Licurgo vuelven a inspirar, bajo la fe cristiana, a los llamados hermanos Jerónimos las excelencias de la vida en común; surgen nuevos métodos pedagógicos que tienen por principal objeto fomentar la devoción. Así las cosas, cuando el artista Miguel Angel renovaba la escultura, Alberto Durer y Rafael de Urbino la pintura, Budé el estudio del griego, Reuchlin fundaba la ciencia hebrea y Copérnico discurría su libro sobre las revoluciones de los globos celestes; Erasmo, el excelente, el infatigable literato y pensador arrojado del claustro a los veinte años persigue la reconciliación del cristianismo con la antigüedad clásica, con la finalidad de conseguir el advenimiento de un período de luz y de paz en el que el mundo, emancipado por fin de los odios, de las contiendas del dogma y de los litigios de escuela, confiara reposado en un ideal de ciencia y de pureza moral. Acuden a nuestra imaginación recuerdos de lecturas de sus obras y de la de Bonilla San Martín, *Erasmo en España*. En sus *Coloquios*, aparecida en 1519, discute el sistema monárquico y los excesos de la propiedad individual, que le hace un precursor de Tomás Moro, creador de *Utopía*. En su *Elogio de la locura* se juntan la viveza y la gracia del estilo con la amargura, ironía, ligereza y vigor para satirizar los vicios del clero. Al sentir de Desiderio Erasmo, la verdadera causa de los males sociales y corrupción de costumbres es el mosaísmo, la invasión de la fórmula, del rito, de las prácticas. ¿No dijo Cristo: yo soy la verdad y la vida? Pues a él hay que volver. ¿Qué le importan al fiel las contiendas de los

teólogos, y cómo han de dar la salvación ceremonias vanas? "Atrás esos nuevos fariseos; no conozco más que una ley, y nadie habla de ella", repite el defensor de la ley divina, viva, eterna, manantial siempre fresco de esperanza y de reposo, arrebatada constantemente a la Humanidad y siempre hundida en las tinieblas. Traed de nuevo la luz al mundo, devolviéndole el Evangelio. Al fin de su vida se consagra a la resurrección de la Iglesia primitiva. Asociado en Basilea al impresor Froben, traduce y publica el *Nuevo testamento* y las obras de San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Agustín y Orígenes. Sin embargo, el jefe religioso, invocado por la multitud; el verdadero caballero libertador no era un semilatinista como Erasmo, sino un verdadero alemán que había padecido sus angustias, había conocido las mismas crisis de desesperación y de duda y cuya sonora voz habría de predicar la libertad y la justificación por la fe. Tal fué Martín Lutero.

Recoge estas enseñanzas en el campo del Derecho Hugo Grocio, el creador del llamado Derecho natural, extraído de la misma naturaleza de donde saca su autoridad, para mostrarle como fuente independiente y no subordinado a la ventaja y movimientos interesados del hombre, y nunca sacrificado a esos móviles en tanto que se apoye en la ética, que por sí sola tiene la virtud de unir las voluntades. Lo funda en la naturaleza sociable del hombre, o en su necesidad de vivir en sociedad. Impulsado a entrar en comunidad conforme a un orden de paz y razón, surge un sentimiento moral de benevolencia para los demás, sus semejantes, opuesto al puro interés. La naturaleza sociable

crea el principio de derecho que, conforme a la virtud de la justicia, obliga a la comunidad, ley suprema aplicable a todos los tiempos y a todos los pueblos.

IV

En el siglo XVIII cunde el despotismo ilustrado como norma de gobierno y generosas doctrinas como ensueño de libertades. Los españoles recordamos agradecidos a Carlos III, a sus ministros Aranda y Floridablanca, que siendo rivales en política, coinciden en el más importante extremo de la gobernación: la honradez. Hacia mediados del mismo nace nuestro gran jurisconsulto e historiador, Martínez Marina. Es autor de *Principios naturales de la Moral, de la Política y de la Legislación*. Reconoce que sus compatriotas, generalmente hablando, no tenían ni aun siquiera idea de lo que es una Constitución política, ni conocían el mérito de la que con tanto aplauso—alude a la de 1812—se había publicado, ni estaban preparados para recibirla; la adoptaron maquinalmente, sin amarla. Los continuos desastres de la guerra de la Independencia—principió en 1808—y el círculo de infortunios y desgracias que había recorrido la nación en tan calamitoso período precisaron a los españoles a despertar del profundo sueño en que yacían, a depurar su presunción, a ser más prudentes y cautos, a fijar su atención sobre la absoluta necesidad de un nuevo orden de cosas, a clamar por las Cortes, a las que compara Martínez Marina con un manantial inagotable de recursos, a manera de sagrada áncora de esperanza pública; caminar bajo su sombra con saludable unión y energía hacia la amable y deseada libertad y dirigirse a una santa revolución. Su *Ensayo histórico crítico sobre la antigua legislación* recopila la cultura que durante la Edad Media se había refugiado en las celdas de los Monasterios y que en ellos se llevaba a cabo una importante labor social. En la legislación no se encuentran las opiniones ultramontanas con que posteriormente se alteró en gran parte la disciplina eclesiástica en los Códigos, ni las doctrinas subversivas del orden público. Los obispos y eclesiásticos eran unos ciudadanos sujetos, como todo el pueblo, a las leyes civiles y a la autoridad soberana, salvo en los puntos esenciales de su ministerio espiritual. Todos estaban sujetos a los mismos gravámenes y a las mismas cargas que el pueblo. Las inmunidades estaban reducidas a muy estrechos límites y procedían de la generosidad de los soberanos y de su religioso respeto al clero y a la Iglesia, mas nunca otorgaban esta gracia en perjuicio de la justicia y de los derechos particulares de los ciudadanos. No se hace mención, en el sentido y según la idea de que hasta bien entrado en el siglo XIX tenía-

mos de los diezmos y primicias; lejos de eso, las Leyes patrias de la Edad Media reproducen la doctrina de San Pablo, exaltado por los protestantes, sobre la necesidad de que los ministros del santuario trabajen corporalmente y se ejerciten en algún oficio, y los que no puedan trabajar, que se dediquen al estudio de las letras o a otro género de artificio u ocupación lucrativa y honesta. Durante la Casa de Austria, todas las opiniones ultramontanas se enseñan en las Universidades; la Inquisición y los Borbones las perpetúan y, aprovechándose de la religiosidad, o, por mejor decir, de la debilidad de los príncipes y de la piedad de los fieles, y mezclando artificiosamente los intereses temporales con los sagrados, lograron los obispos acaparar grandes tesoros. Pero desde que nuestra nación, con la guerra de las gloriosas Comunidades de Castilla, y señaladamente la desgraciada batalla de Villalar, llegó a perder su carácter, su generosidad, energía y esplendor, y el despotismo a enarbolar el estandarte de la opresión, quedaron sofocadas para siempre aquellas preciosas semillas de libertad y oscurecidos los luminosos principios de sociabilidad, de justicia y de derecho. Si el siglo XVIII ha lanzado, entre burlas e ironías de Voltaire y amarguras de Rousseau, los frutos de un ideal político al que se mezclan doctrinas económicas de clase media, nosotros los tuvimos con anterioridad en las Cortes medievales aragonesas. Filántropos, enciclopedistas y fisiócratas abrieron las puertas de los *Estados generales* a los hambrientos de ideal y de poder. En 1789 Francia reclama sus libertades en una Asamblea de monárquicos que no tienen otro ideal que la modificación de las atribuciones soberanas. Al principio Mirabeau no era republicano, representaba el orden o estamento de la nobleza; después se convierte en diputado del tercer estado; por su saber y elocuencia contribuyó a las victorias de la Constituyente y murió en el momento en que se le acusaba—acaso sin razón—de haber pactado con la Corte de Luis XVI. Apenas si Coudirect, marqués y filósofo, pasea su republicanismo por París, que acaba de derribar la Bastilla. Su obra cumbre, *Ensayo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, constituye su más preciado timbre de gloria literaria. Fué a la vez sabio, escritor y político, y no sabemos qué admirar más en él, dada la variedad y sensibilidad de su espíritu y la multiplicidad de sus aptitudes. Como revolucionario, profesa menos odio a las instituciones monárquicas, que una ardiente convicción científica que le impulsaba a creer a la humanidad susceptible de un progreso indefinido. En sus comienzos, el hombre de la Asamblea Constituyente, barroco y dinástico, ha juzgado peli-

grosas las innovaciones políticas y sociales. El pueblo espera; los enciclopedistas y la minoría selecta que rige el país no cree todavía en la República, a la que se considera gobierno de ciudad aislada en la antigüedad. El hambre, la desigualdad tributaria, los privilegios feudales, huídas y titubeos de un rey débil e irresoluto acaban la indecisión de la Asamblea Legislativa, sucesora de la Constituyente. La Convención realiza el gigantesco ensayo, y al sur de los Pirineos, en la capital de España, Martínez Marina hace, años más tarde, la anotación o definición de accidentalidad en la forma de gobierno. "Ni Dios ni la Naturaleza constituyeron la autoridad política ni la otorgaron a alguno de sus mortales. El Imperio, la soberanía y sus derechos comenzó más tarde, emanó del humano consentimiento; los hombres la crearon, pues ni el cielo ha llovido soberanos, ni tampoco los produjo la tierra." En otra parte de sus *Principios naturales* escribirá "que

ninguna de las formas de gobierno conocidas en el mundo político es viciosa por su naturaleza, o, teóricamente, ninguna es nula *in abstracto*; ninguna es contraria a los principios esenciales del orden moral y de la armonía de los seres inteligentes". Martínez Marina recorre en sus obras la historia del mundo en busca de aspectos de las instituciones jurídicas, desde la monarquía, en su nacimiento, constituida en régimen patriarcal de confusión de poderes, hasta los comienzos del siglo XIX; la soberanía nacional como manifestación primera del ejercicio de los derechos colectivos, que arrancan de la misma sociedad, que al delegar sus funciones en una persona, ésta no puede oponerse a las limitaciones que una legislación restrictiva imponga a sus atribuciones; la propiedad como base de las nacionalidades y misión de los Gobiernos para su conservación, pues que a ella se encuentra vinculada la seguridad del Estado.

ENSEÑANZAS DE UN CURSILLO

Consejo Coordinador de la Industria

Es de una importancia vital que rápidamente se forme el Consejo Coordinador de la Industria. Las tareas que habrían de partir de este Consejo las ha venido desempeñando el Ministerio de Industria, pero no han sido atendidas con la consideración que la guerra exige.

Los Sindicatos deben hacer ver a sus militantes, prestando ellos, los primeros, su colaboración más eficaz, la necesidad que requiere la guerra de un Consejo Coordinador de la Industria. Hay que tener muy en cuenta que no sólo se hace revolución con las armas, sino también por medio de un trabajo laborioso y eficaz y para esto hemos de convertirnos todos en impulsores del Consejo Coordinador.

El Consejo Coordinador de la Industria es el llamado a estudiar cual ha de ser el material más necesario a fabricar, con arreglo a las circunstancias que la lucha imponga, llevando el control de todas las fábricas desde el principio al fin.

Llevando a efecto este Consejo, los Sindicatos habrán prestado una de sus más eficaces ayudas al Gobierno y además sacarán la experiencia de cómo ha de trabajarse en las fábricas, para llegar a socializarlas perfectamente, cuando las circunstancias lo permitan.

Este Consejo, que ha de dirigir los trabajos, necesita que los Sindicatos que saben a la perfección cómo marchan las distintas especialidades de la industria, deben ponerlo a disposición de aquél, para que pueda rendir a la perfección toda la producción.

El Consejo Coordinador de la Industria es además el que ha de hacer que todos aquellos talleres que quedan, pequeños en su mayoría, con cuatro o cinco obreros, agrupen su material y personal en grandes fábricas, trabajando así a pleno rendimiento en la especialidad más conveniente.

Será además, el que cuide de que en ningún momento puedan faltar las materias primas, aprovechando hasta los residuos, para lograr una base económica eficientísima y muy conveniente para nuestro Gobierno de Frente Popular.

Prestando esta ayuda los Sindicatos y los sindicatos, cuando acabe la guerra, podremos apreciar cómo el Consejo Coordinador de la Industria a más de un buen trabajo, ha conseguido también una economía fuerte, que tan necesaria ha de ser al país, para cuando la lucha termine.

RAFAEL OROZCO

Para el próximo número «Labor a realizar por los Sindicatos y Tareas fundamentales de la juventud en la producción».

Un derecho perdido

Parece que van tomando forma real los insistentes rumores que han corrido estos días de incorporar a los cargos públicos de la Administración de Justicia a personas letradas, a fin de dar debido cumplimiento a la ley Orgánica del Poder Judicial, que así lo exige, ya que en la actualidad estos cargos están desempeñados por individuos que carecen de aquel requisito.

Me parece bien que se cumplan las leyes, por arcaicas que sean, y aunque éstas resulten antagónicas al momento que vivimos.

Pero ¿es que el 7 de noviembre del pasado año no estaba en vigor esta ley Orgánica del Poder Judicial? Sin duda alguna.

Pues si estaba en vigor en esa fecha, ¿qué ocurrió para que fuese vulnerada? ¿Adónde estaban las personas letradas que ocupaban los cargos públicos? Y si éstas abandonaron sus puestos, ¿dónde se encontraban aquellas otras que, en posesión del título de Abogado, hubieran podido sustituirlas? ¿Por qué hubo necesidad de nombrar funcionarios públicos a personas que no poseían título alguno y se dió de lado para ello a la tan cacareada hoy ley Orgánica del Poder Judicial?

Todas estas interrogantes son fáciles de contestar.

Del 7 al 11 de noviembre del pasado año 1936 Madrid corrió el peligro de caer en manos de los facciosos, y en los ámbitos de la Administración de Justicia sonó la trágica voz de "sálvese quien pueda", y a su conjuro obedeció la casi totalidad de funcionarios y abogados, hasta el punto de no quedar en el Palacio de la Diosa Themis más que D. Mariano Gómez, hoy Presidente del Tribunal Supremo, y Serrano, Santaofalla, González Lacalle, Zubillaga, López Uribe, Barrón, Rodríguez de Rivera, Tuñón y alguno otro que mi memoria no recuerda, pero que no llegarían a cuatro, y unos cuantos modestos auxiliares de la Administración de Justicia.

Había necesidad de constituir los Tribunales Populares y no se encontró con quién formarlos, y hubo de recurrirse entonces a los modestos y sufridos auxiliares de la Administración de Justicia y con ellos quedaron constituidos; empezaron a funcionar y siguen funcionando.

La puesta en marcha de la Administración de Justicia hizo que ésta fuera entrando en los cauces legales y empezaron a organizarse los Tribunales ordinarios, que hubieron de estar suspendidos en su funcionamiento por lo anómalo de las circunstancias. Y si surgieron di-

ficultades para constituir los Populares por falta de personas jurídicas, estas dificultades también las hubo para formar los Tribunales ordinarios; pero allí seguía la maltratada clase de oficiales y auxiliares para salvar la situación.

Se designaron Secretarios, y éstos, con la ayuda de compañeros, pusieron en marcha los asuntos hasta entonces paralizados, y hoy la justicia funciona normalmente. Se celebran vistas civiles y criminales, se dictan sentencias bajo la fe de los nuevos Secretarios—no letrados—y los fallos emanados de las mismas tienen fuerza legal.

Tras la tempestad viene la calma, y al puerto de las aguas ya tranquilas arriban unos caballeros que, muy ufanos, tremolan unos títulos a manera de airón guerrero, que su miedo cuando el peligro era eminente hizo ocultar con cuidado.

Y estos señores vienen ahora invocando el derecho que les da una ley que su moral derumbada les hizo perder.

Ya es tarde para alegar privilegios. Cuando se huye como ustedes huyeron se pierde todo.

Nosotros, los que ahora ocupamos esos cargos que con tanta insistencia reclaman, fuimos llevados a ellos a sabiendas de que no poseíamos ni títulos académicos ni universitarios. Fuimos por nuestros propios méritos, y no ciertamente alegados por nosotros, sino reconocidos por persona de tan alto prestigio como lo es el Presidente del Tribunal Supremo, don Mariano Gómez, cuando en su discurso en la toma de su posesión, dijo:

"Voy a concluir y no quiero dejar de recordar en estos momentos a aquellos modestos empleados judiciales que han llevado durante tantos años el peso de los servicios de la Justicia, como auxiliares de ella, y que al surgir la sublevación se pusieron fervorosamente al lado de la República, sin regatear en su defensa esfuerzo ni sacrificio alguno.

Yo les he visto en momentos de peligro, armas al hombro, velando por la República en el Palacio de Justicia y en todas sus dependencias. A todos esos empleados judiciales le tengo que decir que los profesionales de la toga veremos con viva satisfacción su ascenso a cargos de mayor categoría y responsabilidad, a lo que son acreedores por su lealtad y por su experiencia en el despacho de asuntos judiciales.

Por ser humildes y ser leales pueden ser y serán utilísimos al servicio de la nueva justicia republicana.

La justicia es un concepto social. El jurista

no crea la justicia, como el astrónomo no crea tampoco los eclipses o las tormentas. Su arte es descubrir la sensibilidad del país, sus estados de conciencia, su ideal de justicia, lo que será tanto más fácil cuanto más íntimo sea el contacto del funcionario judicial con el pueblo. Cuando el país sabe lo que es justo y el legislador hace que la justicia popular cristalice en leyes, la misión del juez es muy fácil.

El Juez no es independiente en cuanto a esto: es un servidor de la sociedad, y debe inclinarse ante el concepto que ésta tenga de aquélla.

La independencia del Juez es sólo para ser oráculo de la justicia social. Para esto, su conciencia debe ser respetada y verse a cubierto de toda extraña injerencia."

Bastaría a nuestra razón lo ya expuesto, pero como los hechos, por una triste paradoja, se repiten, también en Gijón el día 12 de los corrientes hubo recelos de que el enemigo hubiera podido entrar, y a su sola sospecha salieron huyendo en un barco, desde el puerto

de Avilés, las siguientes personas: Juan Pablo García, Presidente del Tribunal Popular; Juan Fernández Labandera, Magistrado del mismo; Manuel García Vidal, Magistrado de la Audiencia; Rafael Bonmati, Presidente de la Audiencia; Marcelino Rico, Juez; Fernando Valdés Banco, Magistrado de la Audiencia; Renato Ozores, Fiscal; Luis Martínez, Fiscal jefe; Francisco Acacio, Fiscal; Santiago Blanco, Blas Arganza, Maximino Trincado, Jefe de la Guardia Rural; José Valdés, Magistrado, y el Director del Banco de España, sucursal de Gijón.

¡Sin comentarios! Es decir, sí, uno solo; mejor dicho, un consejo: a estos que huyen ahora y a los que huyeron antes, que no se acuerden que poseen un título para alegarlo cuando nuevamente pretendan escalar los puestos que abandonaron. Les beneficiaría más exhibiéndolos en un concurso de carreras pedestres y les aseguro que nadie, absolutamente nadie les discutiría el campeonato.

ABEL APARICI.

ALFILERAZOS...

He visto en la prensa de todos los matices una fotografía simbólica: Cipriano Mera y Valentín González, heroicos comandantes de nuestro glorioso Ejército Popular, unidos en cordial abrazo.

Mera y "el Campesino"
se han abrazado:
¡brava lección a muchos
con ello han dado!
¡Qué diferencia
cómo se obra en los frentes
y allá en Valencia!

* * *

Siguen los titulados su ofensiva contra los menesterosos Luciferes (léase pobres diablos) de la curia.

"¿Qué más os pude ofender
para castigarme más?..."

Y es que, como pasó el peligro, todos se lanzan al asalto, como en el cuento aquel de la artista circense.

¡Lo malo es si alguno muere en la "bulla"!...

* * *

Y a propósito del abrazo, que se presta a numerosas enseñanzas..., ¿no les parece a los queridos compañeros del Sindicato de Empleados Judiciales (C. N. T.) que se hace poco por la unión que todos (todos los que obramos de buena fe, se entiende) deseamos, con dedicar todo el espacio de su periódico mural

a atacar a un partido político del Frente Popular?

Todos queremos la unión,
mas la capa no parece...

¡Tal retaguardia merece
mi más honda execración!

¡Puah! ¡Qué asco! ¡Y encima tener que enjuagarme la boca!

* * *

Visto y oído...

En un juicio ante un Jurado de Urgencia declaran varios testigos de descargo. Uno dice: "El inculcado es un infeliz..." Otro: "El acusado es un imbécil que..." Un tercero (de más confianza): "Este ha sido idiota toda su vida..."

Y entonces pensé: ¡Qué horror!

Si esto dicen sus amigos
declarando a su favor,
¿qué madrigales de amor
dirían sus enemigos?

* * *

Parece que ya no se tocan los carteles murales del Palacio de Justicia. Ello me priva de ofrecer a los lectores un "alfilerazo" que decía..., ¿cómo decía?... ¡Ah, sí, ya recuerdo!:

¿Y por qué algún derechista
que lleva blancos "botines"
va quitando los pasquines
de propaganda marxista?

(¡Y perdonen la manera de señalar!...) Pero, claro, perdida ya la ocasión, no le publico. ¡Otra vez será!

ALDIGAR.

¿QUE QUERIAN?

Por circunstancias de la guerra, vivo en una casa que perteneció a uno de los magnates de la vetusta grandeza.

He tenido la gran suerte, puesto que la habitación donde estoy era ocupada por un menestral.

Es sencilla a no dudar. Evoco con sin igual cariño estando en ella, mis tiempos moceriles y a la patrona alegre y simpática especialmente en los primeros de mes.

En la noche de hoy he recorrido detenidamente todas las dependencias de la antigua mansión señorial. Perplejo quedo de tal magnificencia: Salones enormes, alhajados con un gusto depurado y exquisito. ¡Y tan exquisito! Cuadros de Velázquez, Murillo y Goya, adheridos a las paredes cubiertas de los mejores tapices. Alcobas suntuosas que, sólo con pisarlas, al ser más inactivo despiertan el placer. Cuartos de baño en los que, hasta el jabón tiene la misma tonalidad.

Y así, todo... Con razón sobrada, me pregunto: ¿Qué más deseaban estos mangoneadores de los bienes nacionales y esclavizadores de los mortales? ¿Les parecía poco el lujo en que vivían y las riquezas que malgastaban, mientras el pueblo que les concedía tales dones se llevaba a sus labios un trozo escaso de pan, amasado con su propia sangre? ¿Era exiguo que el obrero aguantara pacientemente el yugo ignominioso a que estaba sometido, sin verter una sola queja?

De mi abstracción me saca el ruido seco y potente que produce una explosión en la casa inmediata. Es la caída de un obús lanzado sobre la población indefensa por la canalla fascista. La metralla esparce por el aire trozos de carne proletaria. Se oyen gritos de espanto, luego de indignación y al final, silencio absoluto.

En el momento de la explosión me hallo en la capilla de la casa. Fué bendecida tiempos ha por un Obispo orondo, cubierto de sedas finísimas y encajes de gran valor. El báculo que aprisionaban sus manos durante el acto de la bendición, estaba cuajado de rubíes y brillantes haciendo juego con el pectoral de topacios limpiísimos y el soberbio anillo pastoral.

En contraposición, en la parte superior del retablo que servía de altar para los oficios

divinos, un Cristo yacente, con los brazos extendidos implora misericordia. Pasados los minutos de estupor, me determino a interrogarle: ¿Dónde está tu omnipotencia? ¿Dónde tu poder sobrenatural que consiente crímenes tan nefandos por los que se llaman tus siervos? ¿Dónde?

¡Desilusión grande! ¡Preguntas vanas formuladas en ardencia, para no ser respondidas! Más si, tuvistes muchas virtudes en la Tierra; fuiste Cristo pero ante todo hombre, que en aras de un ideal perfecto sacrificaste tu vida en bien de la Humanidad.

Abro el balcón de la vivienda; la bóveda celeste tachonada de estrellas parece un bazar de incalculable pedrería. La luna dueña y señora de la región etérea proyecta su luz de plata sobre la gran urbe.

Miro al Redentor y como a él, sin poder divino, pero sí humano, veo desfilar en la penumbra de enfrente a la casa donde moro cual figuras vivientes, a Pablo Iglesias, Narkens, Ferrer, Castelar, Pi y Margall, etc. que soportaron con abnegación probada una existencia llena de privaciones y sacrificios y todo ello, por la redención del humilde.

MINIATURA

NECROLOGIA

En la ciudad levantina, ha fallecido el camarada perteneciente a nuestra Asociación, Julio Santos, al morir tenía el grado de Capitán, conseguido por su bravura luchando en el campo de batalla contra la canalla fascista.

En Castellón, también ha fallecido nuestro camarada Tomás Longo Salar, trabajador infatigable en defensa de la causa.

Sirvan estas líneas para los familiares de ambos, como testimonio de nuestra condolencia.

LA ASOCIACION

Telegrama del Presidente del Supremo

En máquina ya nuestra Revista, recibe esta Directiva la siguiente comunicación:

"Audiencia Territorial de Madrid.—Secretaría de Gobierno.—De orden del Excmo. señor Presidente de esta Audiencia, me complazco en trasladar íntegramente el texto del telegrama que en esta fecha se recibe del Excmo. Sr. Presidente del Tribunal Supremo y que es como sigue: "31-3-11. Madrid - Valencia. 772. 110-5,20 h. 10.—Por lectura último número revista ORIENTACIÓN, veo que entre los empleados judiciales persiste inquietud ante incertidumbre porvenir, y como V. E. conoce perfectamente antecedentes del asunto, y criterio aquí dominante, ruegole les tranquilice, porque tanto Sala de Gobierno Tribunal Supremo como esta Presidencia conocen y estiman valiosos servi-

cios que vienen prestando y excelentes cualidades que concurren en estos meritisimos colaboradores, y sean cuales fueren dificultades que puedan suscitarse, estoy dispuesto a realizar esfuerzos que sean necesarios para atender sus legítimas aspiraciones, sin que signifique lo contrario demora despacho, expediente Comisión Depuradora, motivada por necesidad completar antecedentes aportados, con otros igualmente indispensables. Saludos."

Por esta Directiva ha sido contestado el anterior telegrama con el oficio que a continuación se inserta, acompañándose al mismo la copia del proyecto que también se inserta, publicándose igualmente la copia del proyecto referente a la Escuela de Capacitación que en el expresado oficio se menciona.

Excmo. Sr. Presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Excmo. Sr.: Tenemos el honor de poner en conocimiento de V. E., contestando a su telegrama fecha 3 del actual, trasladado a este Sindicato por la Secretaría de Gobierno de la Audiencia de este Territorio, que, en efecto, es cierta la existencia de algún malestar y descontento en la clase auxiliar de la Administración de Justicia, que tiene su origen en hechos que vienen sucediendo, cuales son, entre otros, los siguientes:

1.º La no depuración de los funcionarios judiciales, sin la cual es imposible procurar la unificación del esfuerzo colectivo en beneficio de la República y de la causa antifascista, puesto que se pierde el estímulo del que, por tener una actuación constante, limpia de prejuicios burgueses, ve que a su lado

puede encontrarse y de hecho se halla quien ningún afecto siente por el régimen republicano, al que por todos los medios morales y materiales desprestigia y torpedea en todo momento que se le presenta.

toda vez que pudo muy bien haberse aprobado y publicado la realizada por la Comisión ministerial designada al efecto, sin perjuicio de que, a instancia del que se

creyese perjudicado por ella, se revisara en los casos oportunos.

2.º El poco espíritu de equidad, en reconocimiento de la labor desarrollada por este personal auxiliar, toda vez que teniendo presentado este Sindicato un anteproyecto de Ley o Decreto con el fin de establecer una Escuela Superior de capacitación en donde todos los que alguna relación tengan con la Administración de Justicia pudieran adquirir los necesarios conocimientos para poder desempeñar los cargos que el Gobierno les encomendara, nos consta que está bien informado por la Comisión Jurídica Asesora y por los Negociados correspondientes del Ministerio, sin que exista propósito de hacerlo una realidad.

Por la desigualdad manifiesta que supone el hecho de que, sin tener para nada en cuenta ni años de servicios, ni méritos o conocimientos, ni grado de afección al régimen, se elige caprichosamente a unos compañeros oficiales de Juzgados municipales de esta villa a quienes se asigna el sueldo de 5.000 pesetas anuales, y a otros, muchos de los cuales se encuentran en mejores condiciones que aquéllos, desempeñando iguales cargos, se les señala un sueldo anual de 4.500 pesetas.

Por el abandono en que se tiene a los Secre-

tarios de los Juzgados y Jurados de Urgencia y de Guardia, a los que, si bien a fuerza de reclamaciones, les ha sido reconocido recientemente, por Orden ministerial, el derecho a percibir el sueldo asignado a los mismos cargos de fuera de Madrid, aún no se les ha pagado, ni se aclara que tales sueldos deben percibirlos desde 1.º de enero del presente año, porque sus cargos los están desempeñando desde antes de esa fecha y en virtud de nombramiento legal, hecho con todas las formalidades y responsabilidades de ley.

4.º Porque este personal considera cierto el rumor de que por los altos organismos de la Justicia se pretende cubrir los cargos de Secretarios con funcionarios que sean letrados, o que, sin serlo, posean ese título; y entendemos que, a más de ser eso injusto, no está de acuerdo con el espíritu revolucionario que informa nuestra lucha, sencillamente porque si se examinara en forma serena y ecuaníme la aportación hecha por los intitutados a la causa antifascista, se vería claramente que fué casi nula; y no puede hoy posponerse a una clase modesta que todo lo dió y lo sigue dando a la República,

5.º Porque ningún caso se hace, por quien debe hacerlo, de las observaciones que este Sindicato, en representación de la clase, constantemente formula contra algunas disposiciones ministeriales, como ocurre con la publicada en la *Gaceta* de 18 de julio último concediendo a los Jueces y Secretarios de Juzgados municipales los ingresos de los Registros civiles, con la obligación de pagar al personal y el material de los mismos; cuya Orden debió no publicarse, o, publicada, anularse inmediatamente,

ya que con ella se convierte a unos funcionarios públicos en pa-

tronos, se dividen los Juzgados municipales en categorías por sus ingresos y se concede una retribución excesiva a quienes ya tienen asignado en Presupuesto un sueldo remunerador; a más de dividir a la clase trabajadora en castas diferentes, como son la de los funcionarios de esos Juzgados que han de cobrar con arreglo a un presupuesto y la de los otros funcionarios que, perteneciendo a la misma dependencia, han de cobrar los salarios que estipulen en unas bases de trabajo que ellos confeccionen con sus patronos.

Estos y otros extremos son precisamente los que con mejor voluntad, con una visión exacta de la realidad y de la situación, han debido resolverse hace mucho tiempo; y al no efectuarse tienen, necesariamente, que producir desagrado y disgusto, por propia dignidad de clase entre todos los funcionarios que antes que su interés personal desean el beneficio colectivo y anteponen a todos el mejor servicio a la República.

Por si V. E. considera oportuno el estudio de la futura reglamentación del Secretariado y Cuerpo Auxiliar de la Administración de Justicia, le enviamos copia de un proyecto de Decreto o Ley en tal sentido.

Solamente resta a esta Directiva hacer patente a V. E. y a la Sala de Gobierno de ese alto Tribunal su reconocimiento por los términos alentadores y de simpatía democrática en que su referido telegrama está redactado.

Y con el testimonio del afecto personal de estos Directivos y del Sindicato que representamos para V. E., cuya vida deseamos sea dilatada en beneficio de la justicia y de la República, le saludamos respetuosamente.

Madrid, 8 de octubre de 1937.

**Las páginas de ORIENTACION deben estar siempre
avaloradas con los trabajos de nuestros compañeros.
En la medida que esto se haga, ORIENTACION será
el órgano de expresión de nuestra querida Asociación.**

que formaste un Dios a tu semejanza, para hacer de los pueblos lugares de expansión degenerada cuando tus apetitos bestiales minaban tu cuerpo y en campos de matanza cuando la Verdad ha querido alimentar con su fruto a los pueblos y les demostraba la patraña y falsedad que en sí todo tú suponías. ¡Tiembra, clero endemoniado!; miserable que tienes sobre ti delitos ocultos que no te hizo expiar la Justicia, pues tu hora ha llegado. ¡Mano sanguinaria, cuya sed insaciable de sangre sana ha hecho asesinar lo más hermoso de los Pueblos; hipócrita de la virtud, incestuoso despreciable, que a pretexto de apariencias honradas y de castidad has explotado la vida de la Humanidad! ¡Agitaré tu cuerpo, clero miserable, hasta que caiga violentamente en pedazos! ¡Rasgaré de una vez para siempre el velo de tu hipócrita castidad, y el Mundo verá entonces que todo en ti es insano, podrido, hedor nauseabundo, mentira!... ¡Te destruiré, sí, cobijo de las ramera, meretrices, usureros, explotadores, alcahuetas, para que los Pueblos respiren a pleno pulmón el delicioso ambiente de la Fraternidad que con tu muerte se producirá!... ¡Morirás, y contigo el defensor de las injusticias humanas, clero escorpión, veneno de los Pueblos, cuyo bestial e insaciable apetito destruye la pureza del Amor!... ¡Has de morir, sí, y con tu muerte desaparecerá el oscurantismo, la incultura, el fanatismo, el servilismo y la esclavitud que tu hipócrita mentira inculó en las entrañas de los Pueblos... y libres de ti, será el único guiador de sus pasos en su progresivo camino un solo y único conductor: la Razón!... ¡Sí, tienes que morir para que los Pueblos, libres de los prejuicios que tu hipocresía inyectó en su conciencia, comiencen a vivir en el solo campo del Amor y la Fraternidad que tú, clero tartufo, destruiste una y

mil veces con tus enmarañados tentáculos! Creíste que la mentira y engaño con que has venido explotando la vida de los Pueblos perduraría por siempre, y he aquí que la poderosa Verdad se ha abierto paso entre la penumbra que tu mentira dejaba por los Pueblos y ha ido curando con su luz la espantosa enfermedad que originaba tu paso por ellos. ¡La Verdad, sí; esa fuerza poderosa que no has podido destruir, aunque muchas veces atentaste contra ella, va a hacer desaparecer tus últimos reductos, en los que aún sigues atentando contra el Derecho y la Libertad de los Pueblos!... Ya se acerca la hora... Ya se acerca tu hora...

(Al decir estas últimas palabras, lentamente va desapareciendo la luz y con ella la sombra de la mano, quedando nuevamente la escena en la oscuridad de un principio. En este momento entra un sacerdote, con los hábitos negros, que se persigna, haciendo una pequeña inclinación con las rodillas ante el crucifijo y después pasa al confesonario, en donde se sienta. Acto seguido penetra en la sala una joven de unos veinte años, muy guapa. Va vestida con un vestido de colores muy vivos, que contrastan con la oscuridad de la sala. Se pone de rodillas ante el confesonario y como titubee en comenzar a hablar es invitada a hacerlo por el sacerdote, que al darse cuenta de la belleza de la joven la acaricia con fruición voluptuosa la cara y el pelo.)

SACERDOTE.—Dime, hija, ¿de qué te arrepientes? ¿Cuál es tu delito?... A ver... Cuéntame sin miedo, que si está en mi mano el hacerlo, te salvaré.

MUJER.—*Con voz llena de dulzura y un poco vacilante, pero con claridad y como denotando que existe en ella una fuerza sobrenatural.* No, padre; no vengo a confesarme de ningún pecado, ni tampoco a pedir su absolución, pues que aún nada malo

he cometido. Vengo solamente a suplicarle un consejo que guíe mis pasos por la senda del bien que hasta hoy he seguido.

SACERDOTE.—(Sin dejar de tocar con la misma volubilidad la cara y el pelo de la joven mujer.) Dime, hija mía, el cabello y la cara de la joven, cada vez con nerviosidad más deseos, pero has de prometerme que serás muy prudente y ca-

MUJER.—No ignorará, padre, el proceso que se sigue contra el grupo de hombres jóvenes que, en un momento de locura, consecuencia sólo del estado de esclavitud en que se les tiene sometido por los poderosos, lanzáronse el otro día a la calle dando gritos contra esos señores y el clero. Pues bien, uno de los jóvenes que en tal grupo iba y que con todos fué encarcelado es mi novio, al que quiero en cuerpo y alma y con el que muy pronto iba a casarme en santo y legal matrimonio. Salvele, padre. Su único delito es haber abrazado la idea de la justicia y de la Igualdad humana. Padre, si, como se dice, por el Pueblo se les va a matar a todos, y entre ellos a mi novio, por haber cometido el delito de pedir justicia y derechos para el Pueblo, no sé lo que será de mí, pues se agrupan en mi cabeza tal cúmulo de pensamientos e ideas que ignoro yo misma lo que llegaría a hacer si tal ocurriera a quien tanto amo. Salvele, padre, Usted puede hacerlo, si se lo propone. Hágalo por mí, por nuestro amor, y Dios premiará su obra. Y si no consigue salvarle de la muerte déme el consejo que evite caiga en el fatal abismo que tan cerca de mí se halla.

SACERDOTE.—(Que no ha dejado de tocar con sus manos volubtosa.) Hija mía, haré cuanto pueda por satisfacer tus

(Se alza el telón y aparece una sala que, a pesar de su oscuridad, deja ver se trata del departamento de una iglesia. En las paredes, pintadas de un color caoba, se observan, colgados, algunos cuadros de diferentes santos, así como un crucifijo, cuyos marcos se hallan pintados de negro. Al lado izquierdo de la sala existe un confesonario, también pintado de negro.

Con mucha lentitud se va acercando una luz roja que proyecta la sombra de una poderosa mano que amenaza toda la sala al mismo tiempo que se oye una voz en tono amenazador. Esta voz es la voz de la Libertad.)

VOZ.—De hoy no pasa. Estoy decidido... Sé que puedo dejar parte de mi cuerpo en esta lucha que me he dispuesto a entablar; pero es necesario, para que el resto de ese árbol poderoso y esencia de la vida que es el Pueblo viva libre y pueda germinar tallos sanos que alimenten a las nuevas generaciones. No puedo dudar más... Debo eliminar lo impuro, lo que tanto tiempo ha sido la causa de mi servilismo, consecuencia del fanatismo que sus miras insanas llevó a mi conciencia. ¡Sí, clero, sanginario!... Debo quemar tu podrido edificio, para que de sus cenizas salga la Verdad que ha de conducir a los Pueblos por la senda de la Razón. Debes desaparecer, ¡sí!, clero infame,

ha recibido en términos amenazadores, y precisamente porque él, como nosotros, desea la muerte de esos hambrientos marxistas y que, en justicia, habían fallado ya nuestros jueces, hemos acordado hace breves instantes la juventud de Acción Católica que esta noche, cuando todo duerma en la ciudad, asaltaremos la cárcel y acabaremos allí mismo con todos. Pero antes de llevarse a efecto este justo propósito nuestro, hemos preferido consultarlo, padre, para que, como siervo de Dios, nos absuelva en su nombre y al mismo tiempo nos dé el consejo sobre la mejor forma en que hemos de proceder. Todo está de nuestra parte. Los elementos que componen la guardia y dirección de la cárcel son de los nuestros. Mi padre, a quien hemos enterado de nuestros pensamientos, hará que la Guardia Civil no nos moleste en tanto realizamos nuestra santa acción. Después... "Intentaron evadirse y, no atendiendo el alto de los guardianes, hubo necesidad de disparar contra ellos."

SACERDOTE.—Bendita y loable es vuestra santa decisión. Yo la bendigo como siervo de nuestro Señor y os digo que no ha menester absolución aquello que se hace en su nombre y por mantener lo que El ha decidido. Y ahora decidme, ¿estáis preparados para que no pueda fallar vuestra santa acción?

HOMBRE.—Sí, padre. Tenemos armas.

SACERDOTE.—Bien, muy bien. Y ahora un consejo; es sólo éste: mucha prudencia en todo, que esos herejes de marxistas tienen servidores en todas partes.

HOMBRE.—Descuide, padre. Esta vez, como en las anteriores, saldremos victoriosos y satisfechos de nuestra obra. Todo lo haremos como Dios manda.

SACERDOTE.—Sí, hijo mío. Es preciso acabar como sea.

AL SERVICIO DE LA LIBERTAD

Escena en un acto y un epílogo original de
RODRIGO CARREÑO
de la 40 Brigada Mixta



R E H Y M A
Antonio Grilo, 9
M A D R I D

llada y que aceptarás cuantos sacrificios se te exijan como mandatos de Dios nuestro Señor. Hoy, cuando la tarde haya tocado a su fin y la oscuridad anuncie la noche, vendrás a mi santa casa, pues a esa hora ya habré hecho gestiones cerca de las autoridades para que nada le pase, y te diré cuanto haya conseguido. Y ya sabes: que todo permanezca en el más santo secreto, y procura que nadie te vea entrar en mi humilde aposento.

MUJER.—(Alegre y sin parar en las caricias que le sigue haciendo el sacerdote, ahora con el nerviosismo del deseo.) Muchas gracias, padre. Le prometo ser prudente y no hacer más que aquello que usted me ordene, aceptando cuantos sacrificios sean precisos y guardando sobre ellos el más absoluto silencio, pues que así son sus santos deseos, padre.

SACERDOTE.—(Cada vez más animado en su monólogo.) Así lo espero, hija mía. Ahora vete con Dios y no olvides estar en mi santa casa al caer de la tarde.

(Se marcha la joven mujer y entra un tipo asefornado, con una cara muy pálida y afeeminada y de una edad aproximada a la de la anterior mujer. Al entrar en la sala y cuando llega al su centro hace la señal de la cruz y se arrodilla después ante el confesonario.)

HOMBRE.—Buenos días, santo padre.

SACERDOTE.—Buenos y santos te los dé Dios, hijo mío.

HOMBRE.—(Con mucho sigilo.) Padre, acaba de indultarse a esa turba de perros marxistas a propuesta de nuestro Ministro. Todos pensábamos que se haría como con los anteriores, pero ya veis, padre, que no ha sido así. Sabemos que la causa de esta actitud adoptada por nuestro Ministro sólo obedece al miedo que de él se ha apoderado con motivo de un anónimo que

TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

AMERICAN INDIAN

R E H Y M A

FOUNDED

REVISED

1881

1881

1881

1881